

Cimarronería poética



Oscar Maturana Córdoba

Carlos A. Valderrama
(Editor académico)



L a f l e c h a - C O L E C C I Ó N -



La flecha
-COLECCIÓN-

Cimarronería poética



Oscar Maturana Córdoba

Carlos A. Valderrama
(Editor académico)



L a f l e c h a - C O L E C C I Ó N -
2022

Maturana Córdoba, Oscar Emilio, 1957-2016

Cimarronería poética / Oscar Maturana Córdoba / Carlos A. Valderrama
(editor académico) – Cali: Editorial Icesi, Editorial EAFIT, Editorial Cesa,
Editorial Uninorte, 2022

100 páginas; 20 cm -- (Colección La flecha)

ISBN 978-628-7538-36-8

DOI: 10.18046/EUI/LaFlecha.2022

1. Poesía colombiana 2. Poesía afrocolombiana 3. Poetas colombianos.
I. Tít. II. Serie

861.865 cd 23 ed.

H474

Catalogación en la fuente – Universidad Icesi



Cimarronería poética

Primera edición en la colección La flecha: abril de 2022

Título original: Bolívar y el despertar negro. Recuerdos del Litoral (1994)

Segunda edición: 1994, Promotora Editorial de Autores Chocoanos

Primera edición: Bolívar y el Despertar Negro, 1984; Recuerdos del Litoral, 1989

© Herederos de Oscar Emilio Maturana Córdoba

© Carlos A. Valderrama

© Editorial Icesi

© Editorial Cesa

© Editorial EAFIT

© Editorial Uninorte

Dirección editorial: Adolfo A. Abadía

Diseño original de colección: Alina Giraldo Yépes

Diagramación: Ladelasvioletas.

Ilustraciones: Adaptaciones, portada del libro (ed. 1994) por Nancy Friedeman

Corrección de texto y transcripción: Daniela Cortez González

Impreso: Carvajal Soluciones de Comunicación S.A.S.

ISBN 978-628-7538-36-8

Publicado en Colombia / *Published in Colombia*

Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio o con cualquier propósito, sin la autorización escrita de los editores.

A las comunidades Afro-Colombianas

*A mis queridos padres:
Vitalino Maturana y Cencionia Cordoba
en Istmina, Chocó*

Oscar Maturana

Contenido

Presentación.....	11
<i>Dora Maturana</i>	
Prólogo [de la presente edición]	15
<i>Carlos A. Valderrama</i>	
Prólogo [en ‘Bolívar y el despertar negro’ (1994)] ...	25
<i>Laurence E. Prescott</i>	

LA REVISIÓN CRÍTICA DE LA HISTORIA

Los patriotas del Patía.....	33
“Patria Libre”	34
Jesucristo	35
África	36
Nueva historia.....	37
La muerte de un valiente	39
Experiencias de un juglar.....	40
Cartagena	41
Pintor	41
Extrañas coincidencias	42
Recordando a un cimarrón.....	43
Bolívar.....	44
Dos amigos.....	45
En memoria de Gaitán.....	46
Parmenio	47
El coloso del mar	48

DOMINACIÓN RACIAL

Lágrimas de un minero	51
Viva el rey	52
Mi pueblo	53
Los intelectuales	54
Muerte natural	55
La locura de Miguel	55
Democracia de papel	55
Señor presidente	56
La otra Colombia	58
Prohibido pensar	59
Identidad	60
Miseria en la opulencia.....	62
La decisión del Bocachico	63
¿Dónde?	63
Añoranzas de un canal	64

AMOR NEGRO

Amada Mía.....	67
Raza Mía.....	68
Quiero	69
Canción para una niña	70
Perlas negras	71
A ti.....	72
Muchachita.....	72
Distancia.....	73
Dicen.....	74
Regalo de cumpleaños	75
Pecados de juventud.....	76

EL LITORAL PROFUNDO

El mar.....	79
Fumarolas de un volcán.....	80
Navegando.....	81
Recuerdos del Litoral.....	82
Las aguas del río San Juan.....	83
Juradó.....	83
Canoita.....	84
La Palma de Chontaduro	85

LA CULTURA (FIESTA) NEGRA,

HOMENAJES Y DIÁSPORA AFRICANA

Tambor.....	89
La gran fiesta.....	89
Noche de Fandangos.....	90
Ángela Davis	91
De rumba con los dioses	91
Ave viajera	92

OTROS

Compadre.....	95
El secuestro de un santo	95
Testamento de año viejo	96

Presentación

Dora Maturana

Hace algunos meses recibí la llamada del profesor Carlos Alberto Valderrama para hacer una re-edición de los libros “Bolívar y el Despertar Negro” y “Recuerdos del Litoral” escritos por mi padre, Oscar Maturana. Me llenó de alegría saber que la obra poética de mi padre, escrita hace mas de 20 años y que por diversas razones no fue tan difundida en su momento, tendría un nuevo aliento. Estoy plenamente convencida de que los nuevos lectores quedarán sorprendidos por la vigencia de los temas abordados en cada uno de los poemas y la frescura en el lenguaje utilizado por el autor a pesar del tiempo transcurrido.

Oscar Emilio Maturana Córdoba, nació en el año de 1957 en el corregimiento de Santa Cecilia, un pequeño pueblo escondido en las montañas entre los departamentos de Risaralda y Chocó. Hijo de Senciona Córdoba y Vitalino Maturana, fue el mayor de 8 hermanos y padre de 5 hijos dentro de los que me encuentro yo, Dora Maturana. Mi padre vivió su infancia en Istmina Chocó. Creció escuchando a mi abuela entonar cantos

tradicionales afro y aunque no heredó su talento para cantar, sí tuvo una gran facilidad de palabra. Quienes tuvimos la oportunidad de escucharlo declamar sus versos, nos deleitábamos con ese majestuoso uso de su don poético que utilizaba para difundir mensajes políticos y sociales.

Posteriormente, se trasladó al Loricá Córdoba de los hermanos Zapata Olivella donde realizó sus estudios de bachillerato. Se graduó como técnico agrónomo, formación académica que le permitió trabajar como docente de bachillerato en las ciudades de Santa Rosa de Cabal y Pereira. Culminó su carrera universitaria como abogado en la ciudad de Bogotá. Se desempeñó como Secretario General de la Contraloría y Personero Municipal en la ciudad de Quibdó; Fiscal local en las ciudades de Pereira, Bahía Solano, Istmina y Cali, donde falleció en el año 2016.

Vivir y trabajar en Pereira, una ciudad del centro del país, de tradición cultural paisa, que para la década de 1980 ya ofrecía a sus habitantes unas condiciones de vida muy superiores a las que él había conocido en su amado “Pueblito”, como describía él mismo a su natal Santa Cecilia en su obra *Recuerdos del Litoral*, le permitió observar por sí mismo la gran desigualdad entre territorios afro y no afro; aunado a incómodos episodios personales y profesionales de racismo, lo llevó a cuestionarse sobre las raíces de dichas situaciones. Emprendió así un activismo social y académico que dio como fruto la publicación de su primer

libro *Bolívar y el Despertar Negro* cuando tenía 27 años. En este escrito plasma todas sus inquietudes con respecto a acontecimientos históricos, raciales y de género.

La admiración que tenía mi padre por los abogados y activistas afrocolombianos como Sofonías Yacub, Nazly Lozano y Diego Luis Córdoba, a quien dedica su poema *Recordando a un Cimarrón* le llevaron a decidirse a estudiar derecho, pero su carácter revolucionario hizo que fuera expulsado tras su primer año en la Universidad Libre de Pereira, por organizar y participar de una protesta estudiantil. A pesar de este tropiezo, siguió creyendo con más firmeza en la justicia, el poder del pueblo y la igualdad racial, por lo que se trasladó a la ciudad de Bogotá para culminar su carrera de derecho.

Fue mientras estudiaba en Bogotá que conoció y se relacionó con otros jóvenes estudiantes negros provenientes principalmente de territorios del Pacífico: Valle, Cauca y Nariño, con quienes compartía el interés por los temas raciales. A mi padre le llamaba profundamente la atención escuchar las anécdotas de sus compañeros sobre las similitudes en las condiciones de las personas negras en territorios tan distintos y tan distantes. A principios de los años de 1990 decidió irse a recorrer el Pacífico. Incluyó lugares como Tumaco, Guapi, Buenaventura y Bahía Solano. De estas experiencias surgió su segunda obra *Recuerdos del Litoral*, un compendio de poemas dedicados al Bocachico, La Canoa, La Palma de Chontaduro, y por su puesto a los

soldados negros que participaron en la guerra de los supremos y que él, en un digno reconocimiento, llamó “Los Patriotas del Patía”.

Mi padre siempre fue un estudiante ejemplar y un profesional destacado. También fue un gran crítico del sistema judicial colombiano, asunto al que dedicó dos de sus obras *La antijuridicidad en el peculado* en el año 1997 y una disertación que hoy esta perdida. En su momento la llamó *El color de la Justicia*.

Agradezco a la Universidad Icesi y a la Alianza 4U por su interés en visibilizar a los escritores afrocolombianos mediante esta antología y por la oportunidad de dirigirme a los lectores con la presentación de la obra poética de mi padre. Es un merecido reconocimiento a sus aportes a la causa social afrocolombiana.

Prólogo

[de la presente edición]

La política intelectual de Oscar Maturana. Activismo cimarrón y pensamiento crítico afrocolombiano

*Carlos A. Valderrama*¹

*“Mientras nosotros no
tengamos nuestros propios
historiadores, la historia
será blanca...”*
Oscar Maturana.

Presentación

En el año 2015 me encontraba recolectando información para mi tesis doctoral llamada “El movimiento de la negritud en Colombia”. El 2 de septiembre del mismo año tuve la gran oportunidad de encontrarme con Oscar Maturana en Cali. Conversamos por largo rato, más de dos horas, sobre su trayectoria en el movimiento cimarrón, los retos y logros. “Falta mucho por hacer”, manifestó cuando reflexionamos sobre el estado de la lucha social y política afrocolombiana

1 Profesor de Trabajo Social de la Universidad Santiago de Cali. Investigador asociado al Centro de Estudios Afrodiaspóricos (CEAF), Universidad Icesi.

actual. Las líneas arriba citadas son una pequeña muestra de su pensamiento crítico. Después de muchos años de activismo social, reflexiones profundas y contribuciones literarias, Oscar Maturana creyó que uno de nuestros grandes problemas de la causa negra sigue siendo la falta de historias colombianas contadas por nosotros mismos. Esto explica, en parte, los problemas de auto identificación que sufrimos en la nación. Quien iba a pensar que después de seis años de haberme autografiado una copia de los libros “Bolívar y el Despertar Negro” y “Recuerdos del Litoral” tendría el honor de re-editarlos como una antología bajo el nombre de *Cimarronería poética*. El objetivo es que se convierta en un material educativo que motive a las nuevas generaciones de afrocolombianos a comprometerse a escribir su propia historia. Es decir, que, desde sus distintos puntos de vistas –de clase, género y sexual–, canten, cuenten y escriban sus historias de lo que significa ser negro, raizal, palanquero y afrocolombiano en un país como el nuestro, con serios y profundos problemas raciales. Oscar Maturana utilizó, entre otros medios, la poesía y la acción cimarrona hasta el día que se marchó para descansar en el poder cimarrón (2016).

La trayectoria intelectual

El chocoano Oscar Maturana fue un intelectual con activismo cimarrón y pensamiento crítico afrocolombiano (Valderrama). Aunque su producción literaria no fue tan

extensa, su trayectoria política y académica nos demuestra una política intelectual comprometida con las causas raciales afrocolombianas. Este compromiso inició a comienzos de los años 80 cuando migró a la ciudad de Pereira a realizar sus estudios de derecho en la Universidad Libre. Allí conoció varios jóvenes afrocolombianos provenientes de Buenaventura, Chocó, el Caribe colombiano, entre otros. Las experiencias de racismo en la ciudad lo llevaron a “juntarse” con otros afrocolombianos inquietos en espacios de esparcimiento, tertulias y conversatorios donde conoció a los fundadores del grupo de estudio Soweto creado por Juan de Dios Mosquera, Eusebio Camacho, Humberto Tenorio y Luz Marina Duque. Este grupo fue fundamental para la construcción de su conciencia racial. Soweto fue un lugar de discusión en el que Oscar Maturana no sólo conoció y leyó intelectuales colombianos como Candellario Obeso, Jorge Artel, Sofonias Yacub, Diego Luis Córdoba, Rogerio Velásquez, Manuel Zapata Olivella, entre otros, sino también de la diáspora africana –Frantz Fanón, Ángela Davis, Martin Luther King y Malcolm X–.²

A raíz de su participación en Soweto, que luego se convirtió en la organización cimarrón, “surgió la idea de crear una asociación de mujeres del servicio doméstico, porque nos encontramos que las muchachas que trabajaban en esas casas en Pereira las echaban [y] no les pagaban el sueldo;

2 Comunicación personal con Oscar Maturana. Cali. 2015.

(...) surgió [así] EMSEDOPE, que era Empleadas del Servicio Doméstico en Pereira”.³ Junto con Luz Marina Duque, Oscar Maturana hizo uso de sus primeros conocimientos en derecho para asesorar jurídicamente a mujeres afrocolombianas, logrando así “que a muchas les tuvieran que pagar sus prestaciones sociales.” Posteriormente, “Cuando estuve avanzado en la carrera hacía visitas a la cárcel para asesorar, pues..., a los presos negros.” Ahí entendió que “mientras que a los blancos se le presume la inocencia, a nosotros se nos presume la culpabilidad”.⁴

Su compromiso político le jugó una mala pasada en la Universidad Libre. Fue expulsado por defender los derechos de los afrocolombianos. Partió para la ciudad de Bogotá para terminar sus estudios universitarios. Su llegada coincidió con la formación de la organización nacional cimarrón de la que fue su representante hasta que fue relevado por Juan de Dios Mosquera a mitades de los años 80. Mientras terminaba sus estudios en derecho en la Universidad Autónoma de Colombia, se reunió con miembros del ya venido a menos movimiento de la negritud en Colombia. Con los jóvenes chochoanos Amilcar Ayala y Sancí Mosquera, y los caribeños Santiago Pinto y Cristóbal Valdelamar, entre otros afrocolombianos, crearon el grupo poético REMÁ: una clara alusión y homenaje a la obra de Candelario Obeso, “Cantos populares de mi tierra”.

3 Comunicación personal con Oscar Maturana. Cali. 2015.

4 Comunicación personal con Oscar Maturana. Cali. 2015.

Además de reflexionar sobre las condiciones de las comunidades negras, el grupo REMÁ publicó folletos y boletines de sus reflexiones poéticas. Para Oscar Maturana esta fue una buena experiencia. Escribió los poemas que hoy entregamos aquí y que publicó en las obras “Bolívar y el Despertar Negro” (1984) y “Recuerdos del Litoral” (1989). La importancia que tiene para el autor las discusiones, temas y denuncias raciales que hace en estos trabajos poéticos le valieron para que el afroamericano Laurence Prescott lo llame “El Poeta de las Negritudes”. No sólo por su “fuerte sentido crítico con un dominio de formas poéticas populares”, sino porque también, sus poemas denuncian las injusticias sociales vividas por las comunidades negras en el país (Prescott). Además de estos trabajos, Oscar Maturana escribió ensayos como “Miguel A. Caicedo: un griot del Chocó”, publicado en la revista *América Negra* No. 10, pero también reflexiones y ensayos que reposan en los archivos de la organización cimarrón en Bogotá. Por otro lado, publicó el libro de análisis histórico “Afrodescendientes en la Independencia” (2011), una revisión juiciosa de los aportes afrodescendientes en las guerras de independencia. Otros escritos son “La antijuridicidad en el peculado” y “El color de la justicia” de los cuales tengo poco conocimiento.

Al final de sus días, Oscar Maturana entendió que la “pelea” por una historia justa debía darse también desde las instituciones oficiales. Por eso, antes de partir al mundo de la cimarronería, Oscar Maturana venía participando de la Academia de Historia de Palmira en el

Valle del Cauca. Estaba convencido que la historia afrocolombiana había que contarse desde adentro de las instituciones que alguna vez nos invisibilizarón.

Cimarronería poética

Los poemas que aquí entregamos hacen parte de los trabajos “Bolívar y el Despertar Negro” y “Recuerdos del Litoral”. Hemos decidido cambiar el orden de la edición original y organizar los poemas por temáticas. Le llamamos cimarronería poética no solo porque su autor fue uno de los miembros más importantes del movimiento cimarrón en Colombia, sino porque también estos poemas enuncian y evocan el pensamiento cimarrón que cuestiona y señala, con rigor, las herencias del sistema esclavista que no permite que los afrocolombianos sean verdaderamente libres en Colombia. Lo único que se mantuvo del texto original fue el prólogo que el afroamericano Laurence Prescott hizo para aquella edición. En muchos sentidos, este prólogo refleja el activismo cimarrón y el pensamiento crítico de Oscar Maturana. El lector encontrará los poemas en el siguiente orden temático:

La revisión crítica de la historia

En esta temática se encuentran poemas como “Los patriotas del Patía”, “Patria Libre”, “Jesucristo”, “África”, “Nueva historia”, “La muerte de un valiente”, “Experiencia de un juglar”, “Cartagena”, “Pintor”, “Extrañas conciencias”,

“Recordatorio de un cimarrón”, “En memoria de Gaitán”, “Parmenio” y “El coloso del mar”. Estos poemas cuestionan héroes proclamados por la élite nacional. Plantean una nueva memoria nacional y para ello propone nuevos héroes nacionales negros e indígenas.

Dominación racial

En esta temática aglutinamos poemas como “Lágrimas de un minero”, “Viva el rey”, “Mi pueblo”, “Los intelectuales”, “Muerte natural”, “La locura de Miguel”, “Democracia de papel”, “Señor presidente”, “La otra Colombia”, “Prohibido pensar”, “Identidad”, “Miseria en la opulencia”, “La decisión del Bocachico”, “¿Dónde?” y “Añoranzas de un canal”, que exponen los mecanismos a través de los cuales se oprime a las comunidades negras del país. Se habla de discriminación racial, pobreza, mestizaje, exclusión y los siempre repetitivos incumplimientos de los gobiernos nacionales con las comunidades negras del Pacífico colombiano.

Amor negro

Son poemas dedicados al amor en todas sus formas. Romántico, familiar, enamoradizo y fraternal. En este sentido, no son sólo poemas que reivindican lo erótico-afectivo, también se encuentran poemas dedicados al amor de padre, a la raza, al territorio, así como a la bondad. Claro está que es un amor que navega entre el paternalismo y el machismo. En la temática del amor destacamos “Amada

Mía”, “Raza Mia”, “Quiero”, “Canción para una niña”, “Perlas negras”, “A ti”, “Muchachita”, “Distancia”, “Dicen”, “Regalo de Cumpleaños” y “Pecados de juventud”.

El litoral profundo

Dedicaciones poéticas a la región del Litoral Pacífico, sus productos y naturaleza. Aquí se encuentran poemas como “El Mar”, “Fumarolas de un volcán”, “Navegando”, “Recuerdos del Litoral”, “Las aguas del río San Juan”, “Juradó”, “Canoita” y “La Palma del Chontaduro”.

La cultura (fiesta) negra, homenajes y diáspora africana

Son poemas que rinden tributo a la cultura, la intelectualidad, a los aliados profundos y el activismo en la diáspora. Se encuentran “Tambor”, “La gran fiesta”, “Noche de Fandangos”, “Ángela Davis”, “De rumba con los dioses” y “Ave viajera”.

Otros

“Compadre”, “El secuestre de un santo”, “Testamento de año Viejo”.

Referencias

- Prescott, Laurence (1996). “Perfil histórico del autor afrocolombiano: problemas y perspectivas”. *América negra*, 12, pp. 104-25.
- Valderrama, Carlos A. (2018). “El arte literario y la construcción oral del territorio. Pensamiento crítico afrocolombiano.” *Revista Colombiana de Antropología*, 54(2), pp. 93-117. DOI:10.22380/2539472X.463

Otras lecturas recomendadas

- Valderrama, Carlos A. y Caicedo Ortiz, José Antonio (comps.) (2020). *Antología de escritos afrocolombianos*. Cali: GEUP Colombia.
- Valderrama, Carlos A. (2020). La memoria impresa: tradición del pensamiento afrodiaspórico en Colombia. *Revista CS*, 30(enero), pp. 321-25. DOI: 10.18046/recs.i30.3849
- Valderrama, Carlos A. (2020). Intelectualidades afrodiaspóricas contra la razón racializadora. *Revista CS*, 30(enero), pp. 311-15. DOI: 10.18046/recs.i30.3848

Prólogo

[en ‘Bolívar y el despertar negro’ (1994)]

Laurence E. Prescott

Departamento de Español, Italiano y Portugués
The Pennsylvania State University

Entre los jóvenes portas negros que nos han llamado la atención sobresale el chocoano **Oscar Maturana**,¹ autor de un folleto titulado “**Bolívar y el despertar negro**”. Por su brevedad, por su engañosa sencillez, por su inspiración en asuntos históricos, populares y racionales, este opúsculo de doce poemas nos recuerda los “**Cantos populares de mi tierra**” de Candelario Obeso. Pero la poesía de Maturana es de una actualidad inconfundible e impresionante. Exhibe libertad en la forma y la organización, y revela una fuerte conciencia racial y una visión más amplia del negro que abarca el presente, el futuro y el pasado, además de lo euro-americano, lo colombiano y lo africano.

Maturana no escribir simplemente versos; como artista profundamente consciente de su herencia africana, como hombre negro que ha podido adquirir instrucción universitaria y beneficiarse intelectualmente de los triunfos, sacrificios

1 Negrillas realizadas por el autor en la edición de 1994.

y luchas de sus padres, abuelos, antepasados, crea un arte que combina el axioma antiguo de **dulce et utile**. No sólo entretiene, sino que también cumple con una gran responsabilidad del poeta: La de “hablar la verdad al pueblo”, según aconsejan hace varios años poetas negros norteamericanos. Al mismo tiempo, al recordar su poesía tantos nombres, experiencias y situaciones de los grupos afro-colombianos, Maturana desempeña, como lo hace Jorge Artel en sus “**Tambores de la noche**”, un papel semejante al del griot africano: Enseña al pueblo su propia historia y, con ella, una visión más clara y verdadera de sí mismo, de sus valores y de su destino.

En la composición titulada “Bolívar” el poeta le rinde respeto al Libertador por lo que éste llevó a cabo. Pero también le critica el no haber cumplido con su promesa al presidente Alexander S. Pétion de Haití de emancipar a los esclavos en los territorios que liberó del yugo español.

Sin embargo, ¡Oh Bolívar!
yo no puedo perdonarte,
cuando a Petión y sus negros
tranquilo tu traicionaste.

Tú tenías en las manos
un poder omnipotente (sic)
sin embargo los esclavos
continuaron de sirvientes. (pág. 44)

En esta poesía Maturana alude también a las personas negras que, de una manera u otra, hicieron posible los éxitos y las hazañas de Bolívar: Desde Hipólita y Matea, las mujeres negras que le criaron de niño, hasta los militares José Prudencio Padilla y Manuel Piar, quienes le sirvieron y luego sufrieron la pena de muerte por insurrección.

En otros poemas Maturana pone el dedo en la llaga de las crueles y dolorosas realidades y contradicciones contemporáneas del país, como en estos versos de “Jesucristo” donde descubre la ironía de la riqueza de la iglesia frente a la enseñanza y el ejemplo del Redentor:

Cristo predicó humildad
a curas y cardenales (sic)
otra cosa dicen hoy
nuestras grandes catedrales. (pág. 35)

Se nota en la obra de nuestro joven poeta una actitud iconoclasta: Se enfrenta a los grandes mitos y paradojas de su sociedad y le reclama los derechos de “las comunicades negras afrocolombianas”, a las cuales les dedica su obra.

Y lo hace con gracia, revelando, por una parte, una gran ayuda conciencia de las maneras – generalmente no cuestionadas - en las que los grandes medios de comunicación de la sociedad siguen manipulando la imagen de los negros o por invisibilidad o por caricatura y burla, por

otra parte, demuestra una penetrante y sutil habilidad de subvertir e incorporar estos mismos medios a su provecho. Esto se nota particularmente en el poema “Señor presidente” cuyo primer verso recuerda una canción de gran popularidad durante la década de los ochenta: “¿Qué será lo que quiere el negro?” se nota también en “Amada mía”, una canción de amor que no se limita a elogiar a la amada, sino que, dirigiéndose a ella mediante el apóstrofe, busca una mayor comprensión de la situación socio-racial de las gentes negras:

Para ti no habrá tarjetas
del amor y la amistad (sic)
nunca pintan parejas negras
para ti no es novedad

Cuando tu eras una niña
no tenías con que jugar (sic)
con fabrican muñecas negras
que te puedan consolar (pág. 67)

Evidente también es la fuerte vinculación del poeta con la tradición popular, en el uso de estrofas de cuatro versos octosílabos en rima asonante. En fin la modesta pero valiosa obra de este joven poeta se caracteriza por un lenguaje sencillo, pensamientos profundos y emociones fuertes y sinceras.

El abierto compromiso racial de sus versos, que no estorba ni le resta valor a la obra, sino todo lo contrario, es algo que faltaba mucho en la poesía afro-colombiana.

Por su tamaño y por no haber sido impreso en una casa editorial comercial, es dudoso que esta publicación de Maturana se conozca entre los grandes círculos literarios de Colombia o que haya circulado mucho. Sin embargo, merece un público más amplio y una edición más cuidada, ya que **“Bolívar y el despertar negro”** adolece de muchos errores tipográficos, especialmente en cuanto a la puntuación, que estropean la lectura. Con todo, es grato leer a un poeta que domina bien su oficio, a un poeta que domina bien su oficio, a un poeta negro que se reconoce y se demuestra como tal, que se enfrenta a la circunstancia histórica y contemporánea de las comunidades negras con orgullo y valentía y – como afirma Jorge Artel en uno de sus más logrados poemas–, “sin odios ni temores”. Colombia necesita más poetas y escritores afrocolombianos que utilicen sus talentos y conocimientos para crear una obra de tanta originalidad y valor. Actuando así, como sugería Candelario Obeso hace más de cien años, seguirán fortaleciendo las bases de “su verdadera positiva literatura” y contribuirán al progreso cultural e intelectual del país. Al mismo tiempo, como hemos procurado demostrar aquí, es necesario que los estudiosos, críticos y lectores de la literatura colombiana se den cuenta de la com-

pleja situación que sigue obstaculizando un perfil más pronunciado de los autores afro-colombianos. Preciso es también que hagan un mayor esfuerzo por descubrir, comentar y divulgar su obra, para que otros puedan disfrutar de su arte, beneficiarse de su mensaje y apreciar la diversidad humana y cultural que es Colombia.

LA REVISIÓN CRÍTICA
DE LA HISTORIA

Los patriotas del Patía

Por las montañas del Cauca
luchando con valentía,
se impusieron majestuosos
los patriotas del Patía.

Combatieron la colonia
cuando patria no existía,
fueron negros cimarrones
los patriotas del Patía.

Acompañaron a Obando
los patriotas del Patía,
con ellos ganó batallas
sin ellos todas perdía.

Las guerras de independencia
al igual que los “mil días”
tuvieron como soldados
los patriotas del Patía.



“Patria Libre”

Aquí donde todo es falso
la verdad es cosa extraña;
ayer dijeron mentiras,
lo mismo dirán mañana.

Libertad de morirse de hambre
o de vivir en tugurios,
libertad de ser esclavos
o de morir en disturbios.

Se proyectan desde el norte
con una gran sutiliza,
nos “obsequian” baratijas
y se llevan nuestras riquezas.

Colombia abrirá los ojos,
el norte será otra España,
reivindicaremos el ayer
y vendrá un mejor mañana.

Ya somos libres de España
pero aún somos colonia,
somos vasallos del gringo
que nos mata y nos agobia.

Hay libertad absoluta
para ser analfabeta;
hay libertad de callar
a todo aquel que protesta.

Jesucristo

El cristo que hoy poseemos
de hasta ganas de llorar,
si Cristo fue justo y bueno,
¿por qué lo han de disfrazar?

Cristo asumió un liderazgo
con compromiso de clase,
defendió a los desposeídos
hasta llegar a inmolarsse.

En el portal de Belén
en un humilde pesebre,
nace un hombre de ideas sublimes
es Cristo el primer rebelde.

Enfrentó al poder estatal
en pilatos representado,
y murió crucificado
como Espartaco el esclavo.

Cristo predicó humildad
a curas y cardenales,
otra cosa dicen hoy
nuestras grandes catedrales.

Tergiversan su mensaje;
“resistencia no violenta”,
seguida por King y Ghandi
como liberadora fuerza.

África

¡Oh madre de mis orichas
de mis loas y mis ancestros!
tú eres bella en tus montañas
y también en tus desiertos.

Del Sahara al Calahari
el Kilimanjaro aparece;
he navegado en el Nilo,
en el Niger y el Zambaze.

Desde Argelia hasta Zimbawe
de Angola a Etiopía,
por Malí, Ghana y Guinea
busco el origen de mi vida.

No fue la cultura europea
fue con pólvora y con fusiles,
como dominaron tu suelo,
hoy lo hacen con misiles.

Sabios, pintores, poetas,
cantantes y escultores,
arquitectos muy famosos
son esclavos de invasores.

A “Liberia” y Sierra leona
devolvieron esclavos americanos,
pero tú eras libre ¡oh madre!
antes de haberte atacado.

El tam-tam de los tambores,
la filosofía del ritmo;
al ser pueblos no alfabetos,
sustituyeron el libro.

Las culturas ancestrales,
la Yoruba y la Bantú,
nada le deben a Europa
en grandeza y en virtud.

La década del sesenta
ha dividido tu historia,
he cantado en Mozambique
pero he llorado en Pretoria.

De Lulumba el gran patriota
a Mandela encarcelado,
hemos seguido tus pasos
y no nos has defraudado.

El Apartheid que inunda el sur
hoy te cubre de ignominia;
debe ser erradicado,
para unir la gran familia.

Tus riquezas naturales
tu dignidad rescatada,
salvarán la humanidad
de seguir siendo humillada.

Nueva historia

Yo no entiendo que ha pasado con la historia colombiana, nos muestra héroes hazañas sin el pueblo que la entraña. Las batallas de Maracaibo, de Boyacá y el Pantano; sin los indios y los negros serían esfuerzos en vano.

En la escuela nos alienan con superhombres perfectos, conocemos sus proezas pero nunca sus defectos. Al coloso de Galán, aquel indio formidable; le niegan ser precursor de las gestas admirables.

Nombres sonoros se escuchan; Bolívar, Santander, Nariño, Obando, Mosquera y López, el pueblo parece un niño. Se le niega a Benkos Biojó mol antecesor de Bolívar, la libertad del Caribe y de una lengua nativa.

Nunca figuran los indios ni mucho menos los negros: fueron “carne de cañón que le dieron frente al fuego. Nos dicen que fue Mompós primer pueblo independiente, “olvidaron” nuestros genios la historia de los palenques.

Varios nombres se han rescatado del polvoriento silencio: –Padilla, Rondón, Agualongo– pero hay millares desiertos. Entre las causas externas para liberarnos aquí, están Francia y Norteamérica pero no figura Haití.

El poeta Julio Arboleda,
“orgullo” de la nación;
exportó esclavos al sur
para evitar su liberación.

Los apellidos Mosquera,
Valencia, Caicedo, Hurtado,
son apellidos del amo
impuestos a sus esclavos.

Se indemnizó al esclavista
por dejar libre al esclavo,
mas no se indemnizó a éste
por lo que había soportado.

La ley de manumisión
dejó “librecito” al esclavo,
libre de amo y cadenas
libre de tierra y trabajo.

La Constitución del 86
de aquel Núñez solitario,
consagró el racismo estatal
con el voto censitario.

El racismo en mi Colombia
se mueve como una sombra;
igual que la lucha de clases
aquí es motor de la historia.

La muerte de un valiente

Con un balazo en la frente
me despido de esta vida,
no quiero morir de viejo
ni de una larga agonía.

Reconstruir el país,
destruido por la guerra,
era como alcanzar
con las manos las estrellas.

Como amante de mi pueblo
y apreciando su tesoro,
escogí para suicidarme
una hermosa bala de oro.

Las intrigas persistentes
después de la independencia,
hasta el hombre más calmado
le hacen perder la paciencia.

Soy el rey Henry Cristophe,
general del pueblo haitiano;
por primera vez en la historia
a Napoleón derrotamos.

Desengaño del pueblo
con quien luché codo a codo,
me pegué un tiro en la frente
con mi hermosa bala de oro.

Marcho al frente de mi tropa
luchando como un soldado,
no me oculto en el combate
varias balas me han tocado.

Luché al lado de Toussaint
y Santiago Dessalines,
también ayudó Petión
a liberar los confines.

Experiencias de un juglar

Para arriba y para abajo
voy declamando mis versos,
por montañas y llanuras,
por praderas y desiertos.

Por los pueblos marginados
o ciudades ostentosas,
yo le canto a la belleza
que veo en todas las cosas.

Prefiero cosas comunes
que le ocurren a la gente;
no acudo a cosas extrañas
donde mi pueblo esté ausente.

Le canto a la mujer bella
como a un héroe de la historia,
le canto al niño, al anciano,
a la derrota o la victoria.

Yo le canto siempre al débil
cuando lo encuentro caído,
siempre le tiendo la mano
nunca lo echo al olvido.

Me asombra profundamente
la injusticia que yo encuentro,
por eso siempre hay denuncia
permanente entre mis versos.

Yo no leo historia patria
porque allí no estoy presente,
yo confío en los ancianos
y el recuerdo de su mente.

Me cuentan muchas historias
que recuerdo con frecuencia,
me cuentan como sufrieron
en tiempos de la violencia.

Se mataban entre hermanos
en peleas sin sentido,
conservadores y liberales
por colores de partidos.

Yo le canto a los productos
de mi tierra tropical:
al chontaduro, al banano,
al borojó, al árbol del pan.

Yo me uno al regocijo
de las fiestas populares,
bailo en las calles y parques
en las fiestas patronales.

Participo en ritos de muerte,
en velorios y gualí;
las tradiciones del pueblo
son sagradas para mí.

Cartagena

De e la Popa a San Felipe
por históricas murallas,
nuestra heroica Cartagena
¡patrimonio universal!,
100 te invita a vivir sus playas
y su historia colosal,
a ser parte del progreso
que impulsa nuestra eficiencia
a gritar con Pedro Romero
¡que viva la independencia!

Pintor

Réplica de los Angelitos Negros

Pintor, no pintes iglesias,
tampoco “angelitos negros”
¡pintor, pinta Cimarrones,
que son héroes de mi pueblo!
pintor, no pintes el cielo
la tierra será tu reino
píntame a Benkos Biojó
como vive en mi recuerdo,
pintor, píntale a la historia
sus héroes indios y negros.

Extrañas coincidencias

Dice Teresa Martínez
en su libro “Cristo Negro”
que encontró gran parecido
entre la tierra y el cielo,
entre Saturio Valencia
y Jesús el Nazareno.

Nacen en fechas iguales
veinticinco de diciembre,
y mueren crucificados
al cumplir treinta y tres años;

ambos tienen su reinado
al que llaman de otro mundo,
uno es rey de los judíos
el otro del Chocó profundo.

Nacieron en la penumbra
de un pesebre miserable,
se vuelven autodidactas
con una mente insaciable,
y asombraron a su pueblo
con la fuerza de un enjambre...

Manuel Saturio Valencia
al igual que el Nazareno,
se enfrentó contra los amos
que expoliaban a su pueblo,
y resultó calumniado
acusado de incendiario;

se simuló un “juicio justo”
a las espaldas del pueblo
así se lavan las manos
quienes quisieron venderlo,
rifaron sus vestiduras
le dieron hiel y vinagre,
le faltó cargar la cruz
mas los azotes aún arden;

cultivó la poesía
con gran eco de tambor,
y hoy lo recuerda su pueblo
con encendido fervor,
por eso dice la gente
¡Saturio fue un redentor!

Recordando a un cimarrón

Del palenque del Chocó
esotérica región,
se proyectó Diego Luis
un soberbio cimarrón,
quien llegó a la capital
con la fuerza de un ciclón
penetrando hasta el Congreso
llevado por su región
y apuntaba hacia el poder
como mirando hacia el sol...
El famoso “Negro Córdoba”
como la historia lo ungió
fue un jurista consumado
que aún recuerda la nación,
¡fue la voz de un pueblo sin voz!
en la vida nacional,
dirigió las muchedumbres
del partido liberal,
recogiendo las banderas
de Uribe, Herrera y Gaitán.



Bolívar

¡Oh glorioso personaje!
guerrero por excelencia,
al leer tu biografía
se estremece mi conciencia.

Reconozco tus valores
como genio de la guerra,
reconozco que eres uno
de los grandes de la tierra.

Dirigiste las batallas
de Colombia y Venezuela,
Ecuador, Perú y Bolivia
como un cóndor cuando vuela.

Sin embargo, ¡oh Bolívar!
yo no puedo perdonarte,
cuando a Petión y su pueblo
tranquilo tu traicionaste.

Tú tenías en las manos
un poder omnipotente,
sin embargo los esclavos
continuaron de sirvientes.

Hipólita y Matea
te cuidaron en la infancia,
antes que Simón Rodríguez
pero olvidaste a su raza.

Qué dirías del negro Padilla
aquel egregio caudillo,
quien después de darte gloria
lo pasaste a “cuchillo”?

Si el general Piar te reclama
y ahora que lo hace un pueblo,
¿qué responderías Bolívar?
¿qué dirías a los negros?

Dos amigos

A mí me agradan los negros
me decía un “gran amigo”,
siempre y cuando no protesten
ni tengan que ver conmigo.

Aquí no hay segregación,
puedes vivir donde quieras;
mientras yo viva en el norte
y tú estés en las afueras.

Tengo casa, carro y beca
tú no tienes ni un magüey,
más tú y yo somos iguales
ante Dios y ante la Ley.

Por ahora estudiamos juntos
sin ninguna diferencia,
tú serás mi secretario
cuando esté en la presidencia.

En memoria de Gaitán

Aunque no vivi en tus tiempos
¡gran caudillo popular!
tu voz suena como un eco
en la vida nacional,
y hoy el pueblo te recuerda
en forma muy especial,
porque llenabas su alma
como un claro manantial,
y el pueblo confiaba en tí
porque lo sabías guiar...
tu vocación de jurista
tan amante de la paz,
frenó tu ascenso al poder
de manera vertical;
tú confiabas en los votos
y el respaldo popular,
pero en esta patria “mía”
el pueblo ha olvidado hablar,
tú quisiste ser su voz
pero te hicieron callar.

Parmenio

Con heroísmo impetuoso
y tu alma sin reserva,
enterraste tus temores
y marchaste hacia la selva.

Porque amabas a tu pueblo
como se adora una flor,
has ofrendado tu vida
por un futuro mejor.

Amigo de tus amigos,
compañero de infortunio,
has dado un hermoso ejemplo
como un bello plenilunio.

Las generaciones futuras
en su historia verdadera,
te perpetuarán en el tiempo
cual si fueras su bandera.

El coloso del mar

En una humilde canoa
por las costas de Riohacha
se prepara un almirante
hoy orgullo de su patria.

Luego en un buque español
el San Juan Nepomuceno,
fue grumete y fue soldado
y un experto marinero.

Al luchar en Trafalgar
contra la marina inglesa,
se mostraba como un héroe
con hazañas y proezas.

Visitó a la “Madre Patria”
y pudo verla por dentro,
corruptela y despilfarro
fueron su único ejemplo.

De regreso a Cartagena,
se uniría a los patriotas,
el grito de independencia
muy al frente lo coloca.

Su destino será el mar
por la costa del Caribe,
y son páginas de gloria
las que en ellas se describen.

Cuando todo el mundo tiembla
frente al gran yugo opresor,
Padilla salta adelante
fulgurante como el sol.

Vencedor de mil batallas
en la tierra y en el mar,
va rompiendo las cadenas
que a su pueblo hacían temblar.

En Cartagena rompe el sitio
que Morillo le tendió,
luego vence en Maracaibo
cual si fuera un semidios.

José Prudencio Padilla,
¡Almirante y General!
con sus gloriosas batallas
fue el gran coloso del mar.

DOMINACIÓN RACIAL

Lágrimas de un minero

En una mina desértica
perdida en un pedregal,
se aproxima la noche
y que oye a un minero llorar.

¡Ay que vida tan verraca!
se lamenta sin cesar,
todo el día “barequiando”
y no llevo ni un metal.

Un tinto fue el desayuno,
ya no sé lo que es almorzar
y ahora, para la cena,
tomaré agua con sal.

Así es la vida del pobre
vivir lavando pantanos,
y el poquito de oro que saca
entregárselo a los amos.

El platino es gran riqueza
comenta el pueblo chochoano,
pero de ese gran metal
no nos queda un “castellano”.

Ya los gringos se llenaron
explotando la compañía,
y ahora, el resto del lucro
se lo llevan los de arriba.

Viva el rey

Viva el rey de un gran deporte
gloria al héroe palenquero,
¡viva el rey Kid Pambelé
invencible en el boxeo!

Nadie creía en tus triunfos
demostraste lo contrario;
fuiste todo un vencedor
dominaste al adversario.

Yo te canto en esta hora
cuando la gloria ha pasado,
yo te canto en el ocaso
hoy que solo te han dejado.

Pero sigues siendo un héroe
para todos tus hermanos,
en la cama o en el suelo
yo te juro que te amamos.

Yo me alegré con tus triunfos,
sentí un orgullo infinito,
no te canté en esos tiempos,
te rodeaban los ministros.

Con este amor puro y bello
que sentimos los de abajo,
yo me uno a tu miseria
y te estrecho entre mis brazos.

Pero hoy todo es distinto
hermano Antonio Cervantes;
la fortuna te dió la espalda
todos quieren olvidarte.

No es sorpresa lo que ocurre
hoy te ignora el periodismo,
te abandonan a tu suerte
al principio fue lo mismo.

Mi pueblo

Mi pueblo está en la miseria
no por culpa de sus gentes;
mi pueblo fue una colonia
hasta tiempos muy recientes.

A mi pueblo le impusieron
los idiomas europeos,
pero hablamos el creole,
el katío y palenquero.

Las maderas, el platino,
el oro y las esmeraldas,
se esfumaron de mi pueblo
como por arte de magia.

Mi pueblo mata el dolor
con macumba y condomblé
con vudú, salsa, cumbia,
jazz, vallenato y mapalé.

Nos gobiernan a distancia
no elegimos presidentes;
nos falta poder político
para ser independientes.

Más confío en tus valores,
el futuro anuncia gloria;
reconstruyendo el pasado
haremos la nueva historia.

Es difícil ser patriota
donde la patria es un cuento;
mi pueblo figura en el mapa
pero no en el presupuesto.

Mi pueblo construyó con agrado
la economía de la patria;
hoy estamos marginados
sólo nos llegan migajas.

Los intelectuales

Los encuentras por doquier
con tres carreras encima,
no ejercen ninguna de ellas
sólo pretenden lucirlas.

Si visitas sus casas
se parecen un museo,
están llenas de diplomas
e innumerables trofeos.

No se vinculan al pueblo
no se sientan a su diestra,
reconocen su dolor
mas no están cuando protesta.

Se preocupan por curules
o por cargos de importancia,
se mantienen frente al pueblo
cada día a más distancia.

Dicen ser los elegidos,
en la radio oyes sus voces;
pero viajan a sus pueblos
y allí nadie los conoce.

Creen ser intelectuales
porque leyeron los clásicos;
les preguntas por su historia
y no conocen su “patio”.

Se ufanan de leer a Homero,
Aristóteles y Platón,
Shakespeare, Cervantes, Rousseau,
Pitágoras y Antifón.

Te recitan de memoria
a Virgilio y Victor Hugo,
a Lope de Vega y a Dante
de los nuestros a ninguno.

Nunca te hablarán de Obeso
tampoco de Jorge Artel,
de don Arnoldo Palacios
o del divino Guillén.

Muerte natural

Se murió mi amigo Pedro
de una muerte natural,
le dió dolor de cabeza
y un derrame cerebral,
cuando recibió una orden
que venía de un militar.



Democracia de papel

El padre fue presidente
el hijo también lo fue,
ahora se alista el nieto
¡democracia de papel!

La locura de Miguel

El poder, el dinero y la fama
Enloquecen a Miguel;
Pero quién no se enloquece?
Con fama, dinero y poder.

Señor presidente

¿Qué será lo que quiere el negro? En los países africanos
me preguntó el presidente, exigimos embajadas;
¡Yo le dije: El negro quiere esos pueblos han crecido
la dignidad de su gente! y de ellos no sabemos nada.

El negro quiere hospitales, Que el veintiuno de mayo
carreteras y aeropuertos, sea una fiesta nacional;
nos morimos de malaria, liberación de los esclavos
yo le pruebo que esto es cierto. al menos en forma legal.

Los niños de nuestros pueblos El negro quiere acueductos,
se nos mueren cada día, alcantarillados y energía;
de gripa, fiebre, diarrea estamos rodeados de ríos
o cualquier otra tontería. sin aprovechar sus caídas.

La Universidad del Pacífico Que se elimine de la prensa,
en el puerto de Buenaventura, la radio y televisión,
hoy la reclaman sus hijos los programas indignantes
para elevar su cultura. que generan discriminación.

Los programas de sociales Que Quibdó no se siga llamando
deben ser complementados, perla “morena” del Pacífico,
con estudios africanos que se llame “perla negra”
que siempre han sido ignorados. como lo somos sus hijos.

Que la gente de la costa
no siga siendo engañada,
después de prestar su voto
siempre ha sido traicionada.

Que los cargos directivos
del gobierno nacional,
reflejen los porcentajes
de pluralidad racial.

Nuestro pueblo se ha cansado
de sufrir humillación,
hoy gritamos ante el mundo
somos parte de la nación.

Nuestra lucha siempre es doble
le diré lo que ello implica:
luchar contra el opresor,
también contra los racistas.

Su gobierno es nacional
eso dijo en su campaña,
sin embargo, nuestro pueblo
no figura en su programa.

Ahora señor presidente
ya soy yo quien lo requiere,
¿qué piensa hacer por el negro?
ya usted sabe lo que quiere.

Bogotá,
abril de 1984

La otra Colombia

Por las costas de mi Patria
y las zonas fronterizas,
la pobreza es gran señora
la miseria avanza a prisa.

Se le atiende como a un rey
por venir del exterior,
porque paga en efectivo
porque es todo un “gran señor”.

Los niños analfabetas
obreros semidesnudos,
campesinos ermitaños
son banquetes de zancudos.

Esa Colombia invisible
ausente del presupuesto,
donde no importa su gente
sólo interesan sus puertos.

Hogares sin desayunos
almuerzos que no aparecen,
la noche sucede al día
y el joven pronto envejece.

Donde los desposeídos
viven en tiempos ignotos,
donde nadie se preocupa
porque ocurra un terremoto.

Es una Colombia oculta
que no aparece en los diarios,
en televisión ni revistas
mucho menos en la radio.

Allí el turista disfruta
de la vida campechana,
abandona la corbata
y hasta desnudo se baña.

Prohibido pensar

Está prohibido pensar
en mi querido pueblito,
te promocionan si eres tonto
te marginan si eres listo.

¡Está prohibido pensar
le dijeron a mi amigo,
el muchacho se hizo el sordo
lo enterramos el domingo!

Está prohibido pensar
me decía mi mujer,
yo quise hacerme el pendejo
casi me entierran ayer.

Está prohibido pensar,
hoy te lo digo mi hermano;
se piensa sólo en el pueblo
vente conmigo y pensamos.

Quibdó,
abril de 1988

Identidad

Ser negro es leer la historia
de nuestro pueblo aguerrido,
es rescatar su epopeya
que ha quedado en el olvido.

Es querer la música autóctona
el sonido de tambores,
no postrarse ante los clásicos
sin entender sus razones.

Ser negro es visitar África
cuando tengas unos pesos,
no arrodillarse ante Europa
donde molieron tus huesos.

Ser negro es situación dura
lo digo en forma sincera;
es sentirse pisoteado
por un fulano cualquiera.

Es vivir en la miseria
de unos pueblos miserables,
sin escuelas ni colegios
de museos ni se hable.

Ser negro entre militares
es cuestión muy elocuente,
es quedarte de soldado
cuando aspiras a teniente.

Es vivir el ostracismo
de la religión de Cristo,
es seguir de sacristán
cuando aspiras ser obispo.

Ser negro es no figurar
en programas de partido,
pero si prestar tu apoyo
y seguir en el olvido.

Ser negro es seguir viviendo
mucho tiempo entre la infancia,
es vivir respecto al blanco
a cien años de distancia.

Es quedarse sin empleo
o morir de paludismo,
es tener de todo el país
el mayor analfabetismo.

Es meterse a boxeador,
policía o futbolista,
cuando marchas a la escuela
y no te inscribe en sus listas.

Pero se observa una luz
por allá en el Horizonte,
se perciben buenos vientos
por el Sur y por el Norte.

Ser negro es sembrar café
en un país cafetero,
pero no tomarse un tinto
porque va pa' el extranjero.

Se ven nuevos dirigentes
en forma comprometida;
que llevarán a su pueblo
¡a la tierra prometida!».

Ser negro es construir mansiones
pa' que vivan los Monarcas,
y luego marchar despacio
para tu humilde barraca.

El progreso llega lento
para mi raza oprimida,
pareciera que la historia
se encontrara detenida.

Miseria en la opulencia

Cabalgando en la miseria
sobre el oro de su suelo,
es lamentable observar
la geografía de mi pueblo;
abandonado del cielo,
y las manos del gobierno
sin llegar al presupuesto
de distintos ministerios,
la muerte allí se pasea
sin constituir ningún misterio...
con costas sobre dos mares
y un caudal de agua infinito,
se mantienen en penumbra
innumerables pueblitos,
con su flora exuberante
y una fauna de ocasión,
se ha quedado rezagado
frente al resto de nación,
sin que llegue el gran momento
de anhelada redención.

La decisión del Bocachico

Decía tío bocachico
cuando en palacio paseaba,
si yo fuera gobernante
el derroche se acababa,
tanto lujo innecesario
tanto malgastar dinero,
mientras mis bocachiquitos
se mueren de desespero.
Pero esto se acabará,
lo juro por mi sombrero...
le dijo tía bocachica
quien lo escuchaba en silencio,
debes estar convencido
desde muy remotos tiempos
que no se cambian las cosas
sólo con el pensamiento,
no muere el pez por la boca
en estos modernos tiempos,
¡lucharemos por el cambio
o caeremos en el intento!

¿Dónde?

¿Dónde estará la justicia?
en la derecha,
o en la izquierda.

Añoranzas de un canal

Añorando un gran canal
que comunique dos mares,
pasa la vida de un pueblo
que se funde en sus pesares.

Del Atlántico al Pacífico
por las tierras del Chocó,
utilizando las aguas
del Atrato y el Truandó.

Se acortarían las distancias
que siguen siendo remotas,
se uniría el interior
con los pueblos de la costa.

La vida internacional
llegaría a esa región;
y sería un aliciente
de anhelada redención.

AMOR NEGRO

Amada Mía

Mi amada es todo un tesoro,
yo la quiero con locura;
¡nunca se ha alisado el pelo,
ella adora su negrura!

Yo la beso en las mejillas,
en los labios y en la frente,
se parece a mi familia,
a mi pueblo y a mi gente.

Para ti no habrá tarjetas
del amor y amistad:
nunca pintan parejas negras
eso ya no es novedad.

Cuando tu eras una niña
no tenías con qué jugar,
no fabrican muñecas negras
que te pueden consolar.

Te discriminan tres veces:
tú lo debes comprender,
por ser pobre, por ser negra
y también por ser mujer.

Te dirán que soy resentido
que hago “racismo a la inversa”
tu bien sabes que la historia
no se escribe con reversa.

El racismo, amada mía,
es cuestión muy diferente;
no incluir “ministros blancos”
al nombrar mi gabinete.

Pero el negro afro-colombiano
no está buscando revancha,
sólo exige que le entreguen
lo que ha ganado en “la cancha”.

Raza Mía

La historia de mis ancestros
Yo la canto con orgullo,
A pesar de ser esclavizados
Tenían algo que era muy suyo.

El amor por libertad,
El orgullo por su etnia;
Las ciencias, artes y oficios
Practicados en su tierra.

Construimos murallas, canales,
puentes, caminos y pozos;
lo hicimos con energía,
hoy nos llaman perezosos.

Te calumniaron cruelmente
de una manera gratuita,
te atribuyeron lo malo
y lo bueno se te quita.

Las aguas sucias son “negras”
“nagra” es la cruel traición;
el diablo lo pintan “negro”
“negra” es la maldición.

En los textos de enseñanza
no diguran madres negras,
por eso el niño en la escuela
quiere blanquear su piel negra.

Pero el negro afro-americano
tiene hoy nombres gloriosos:
Toussaint, Henru Cristophe,
Dessalines, Benkos Biojó.

Zumbi, Morelos, Maceo,
Turner, Marcom, Garvey,
Josafina Barker, Ángela Davis,
Dubois, Douglas, Haley.

Artel, Guillén, Fanon,
Córdoba, Césaire, Obeso,
Cleaver, Carmichael, Jackson,
y cien millones de ancestros.

Yo no quiero adularte vagamente
sólo emito un sonido de trompeta:
¡yo quisiera adorarte, raza mía,
como adoran las estrellas los poetas!

Quiero

Yo no quiero tus disculpas
con sabor a desagrabio,
yo quiero un beso de fuego
que se escape de tus labios.

Yo no limito tus pasos
con estúpidos reproches,
si tú quieres disculparte
quédate toda esta noche.

Yo te quiero en este instante
como las olas al mar,
como la flor al rocío.

Quiero verte al natural
tumbada sobre mi lecho,
recitándote al oído.

Canción para una niña

Yo le canto a tu niñez
y también a tu belleza,
todo tu ser es encanto
de los pies a la cabeza.

Quisiera ofrendar mi vida
para evitar tus dolores,
quisiera ver tu futuro
rodeado de hermosas flores.

Pero la vida es injusta
lo compruebo por doquier,
desde horas muy tempranas
te ha tocado ser mujer.

En los oficios caseros
trabajas como una hembra,
la infancia es sólo un recuerdo
para ti mi niña negra.

Perlas negras

Perlas negras que me hechizan
cuando paso por su lado,
perlas negras que me llaman
por que mucho las he amado.

Tres ciudades majestuosas
con sus muchachas morenas,
Santa Marta, Barranquilla
y la heroica Cartagena.

Perlas negras yo las quiero
con un cariño profundo,
allí encontré a mis ancestros
que atravesaron el mundo.

Sois maravillas preciosas
que no podría cambiar,
por otras perlas que habiten
en las orillas del mar.

A ti

A ti mujer
mujer de ébano,
a ti que me diste vida,
amor,
calor,
dolor,
a ti te doy esta flor...
a ti que en noches de frío
me pusiste junto al sol,
a ti te entrego mi alma
te entrego mi corazón.

Muchachita

Muchacha de mi vida
tan bella como una flor,
no nos hagamos la guerra
¡hagámonos el amor!

Distancia

La distancia nos separa
muchachita de mi vida,
pero te llevo en mi alma
desde el día de mi partida.

Tú que eres mi flor púrpura
tan bella como una diosa
estás clavada en mi alma
tan fuerte como una roca,
porque me muero de dicha
cuanto te beso en la boca...
no habrá fuerza natural
ni en el cielo, ni el infierno
que destruya el gran amor
que por tí, mi vida siento,
para mí eres lo más bello
que produjo el universo,
eres más bella que el sol,
las montañas y el desierto,
más hermosa que una estrella
que alumbra en el firmamento.



Dicen

Dicen icen que no hay muerto malo
yo lo pude comprobar,
cuando a un bandido del pueblo
lo querían canonizar.
Lo encomendaron al cielo
al gran bandido Gaspar,
era un hombre tan malvado
que mataba por jugar,
y como sabía brujería
no lo podían atrapar,
pero le llegó su día
y un cobarde lo mató;
y ocurrió lo impredecible
yo me quedé sorprendido,
todo el mundo lo lloraba
como algo muy querido,
yo creí que al verlo muerto
la gente se contentaba
pero todo el mundo pedía
que su alma se salvara.

Regalo de cumpleaños

No te daré rosas rojas
en el día de tu cumpleaños,
te daré un regalo hermoso
que resulte más humano,
yo quiero regalarte un niño
en esta fecha especial,
que sea fruto de este amor
que parece celestial.
Así le dije a mi amada
en vísperas de su onomástico,
ella quedó sorprendida
al notar mi decisión,
mas luego aceptó la oferta
con todo su corazón...
y aquel niñito nació
tan bello como una flor

yo creo que fue tan hermoso
por ser fruto del amor,
aquel amor sin fronteras
sin iglesias ni juzgados,
aquel amor libre y puro
que no se encuentra amarrado,
que no exige recompensas
sólo exige ser amado,
y se expresa con delirio
como un potro desbocado.

Pecados de juventud

En los días de mi infancia
yo era un joven incansable,
jugaba el día y la noche
mi espíritu era indomable.

Allí Sámano y Morillo
parecían grandes señores,
y la misa era en latín
para buenos trovadores.

El amor era un juguete
pa' mi férrea juventud,
los besos de las muchachas
elogiaban mi actitud.

Se prohibía tocar tambor
por ser “jerga del infierno”,
temíamos más al cura
que al alcalde de mi pueblo.

Cantaba el himno de España
con orgullo y alabanza,
así pasaba la vida
en los años de mi infancia.

Hoy no entiendo aquellos años
se ha borrado hasta el recuerdo,
pareciera un gran invento
si no existiera mi pueblo.

Allá en la escuela primaria
de mi querido pueblito,
le canté a la “madre patria”
como lo hace un buen hijo.

Y el Estado Colombiano
permitía esas acciones,
con los amos de otros tiempos
formó tierras de misiones.

EL LITORAL
PROFUNDO

El mar

Yo le canto al mar azul
no por bello e infinito,
yo le canto por lo mucho
que a diario lo necesito.

Se acabaron los mariscos,
camarones y langostas;
pargos, sierras, cangrejos
ya no quedan en tus costas.

Es mi medio de transporte
mi proveedor de alimento,
es piscina natural
para quien vive en sus puertos.

El turismo que es hermoso
no es patrimonio nativo,
comerciantes desalmados
tus playas han destruido.

Me fascina ver sus olas
oír su rumor cadencioso,
me estremece su belleza
y sus recursos preciosos.

Pero es hora de rescate
de exigir soberanía,
de hacer respetar los puertos
ensenadas y bahías.

Es hermoso el equilibrio
que conservan los costeños,
cuando viajan en canoas
por estas aguas de ensueño.

Las compañías pesqueras
han arruinado tu vientre,
para los pobres nativos
ya no quedan alicientes.

Fumarolas de un volcán

Desde el litoral profundo
alcanzaba yo a observar,
fumarolas que se alzaban
desde el cráter de un volcán.

Parecía maravilloso
al observarlo de lejos,
desde las tierras ignotas
que habitaron mis ancestros.

Pero luego fue terrible
cuando supe la verdad,
hubo pánico y tragedia
desapareció una ciudad.

¡Fue negligencia oficial!
dijeron los de la prensa,
la tragedia fue anunciada
y no se ofreció defensa.

Navegando

Navegando en la penumbra El agua se contamina
de aquel mar quieto y sereno, con aceites extranjeros,
me siento andar sobre el agua, y el morador de estos pueblos
como hiciera el Nazareno. en su tierra es forastero...

De Tumaco a Juradó La gran ceguera oficial
por la costa del Pacífico, desconoce estas regiones,
voy recordando los pueblos sólo se cuenta con ellas
que encuentro de hito en hito. en los tiempos de elecciones,

Me encanta Buenaventura, cuando caciques pequeños
Guapí y Bahía Solano, cumplen órdenes más grandes
donde los ríos y el mar olvidándose enseguida
se dan un abrazo humano. de su anunciado regreso,
sólo les interesa llegar
al recinto del Congreso.

Por esas playas de ensueño
mi alma vuela y sonrío,
sin que el cuerpo se de cuenta
que mi vida se despide...

Voy observando con pena
y el corazón destrozado
el saqueo permanente
de recursos naturales;
sin que puedan los nativos
competir con sus rivales.

Recuerdos del Litoral

Desde altísimas montañas
que rodean la capital,
hoy recuerdo con nostalgia
a mi hermoso litoral.

He venido de muy lejos
con deseo de estudiar,
he dejado mi pueblito
y el susurro de la mar.

Desengañado del cambio
entre el campo y la ciudad
deseo regresar muy pronto
para no salir jamás.

Aquí extraño a mis amigos
y hasta el clima me hace mal.
La sangre se me congela
y me dan ganas de llorar...

Allá en el litoral profundo
reina la tranquilidad,
todo es bello, todo es dulce;
se disfruta de la paz,
la fauna, la flora, el paisaje
te saludan al pasar,
Sólo el Estado te engaña
con su olvido secular,
por eso es falso decir
que existe felicidad.

Las aguas del río San Juan

Las aguas del río San Juan
las recuerdo con cariño,
en ellas yo me bañaba
por allá cuando era niño,
desafiando la corriente
al lado de mis amigos;
esas aguas caudalosas,
ocultaban gran peligro
pero daban fortaleza
a los brazos de los niños...
Desde el mismo nacimiento
ese río es caudaloso,
y al llegar al mar Pacífico
él se muestra majestuoso,
pasa por Santa Cecilia
un pueblito delicioso;
pasa por Tadó e Istmina
con paso muy presuroso,
recibiendo como afluentes
al Sipí, Tamañá y Condoto.

Juradó

Juradó, pueblo querido
donde tengo un gran amigo,
Juradó pueblo olvidado
siempre te llevo conmigo.

Eres puerta de la Patria
al venir del extranjero,
pero aquí en tu propio suelo
parece un forastero.

Tus playas son majestuosas
y ante ti se inclina el mar,
pero al pasar por tus calles
me dan ganas de llorar.

¡Te han borrado hasta del mapa!
Pocos saben dónde te encuentras,
necesitas que tus hijos
se impongan con eficiencia.

Canoita

Canoita mensajera
que viajas de puerto en puerto,
tu sigues siendo efectiva
en estos modernos tiempos,
tu te encuentras anclada
en el alma de mi pueblo,
desde los tiempos remotos
en vida de mis ancestros
has estado allí presente
transportando así a los nuestros
asumiendo un compromiso
en el momento preciso,
por el mar y por el río.
Contigo yo me deslizo
por eso es que no te cambio
por los transportes modernos,
ni el carro, el tren o el avión
han podido reemplazarte,
y aunque yo no soy cantante
me has obligado a cantarte.

La Palma de Chontaduro

La palma de chontaduro
le preguntó a la de coco:
si tu fruto es tan sabroso,
¿por qué te consumen poco?
Contestó la interpelada:
la razón es muy sencilla,
la gente no tiene un peso
con qué comprarse una piña,
y así que pierden las ganas
de deleitar la barriga...
Pero te doy un consejo
para los tiempos futuros,
aunque tu fruto es pomposo,
¡oh palma de chontaduro!
no te consumen por eso
sino porque el tiempo es duro,
tú tienes un compromiso
con las gentes de mi pueblo:
tendrás que sembrar la paz
o te irás a los infiernos.

LA CULTURA (FIESTA) NEGRA,
HOMENAJES Y DIÁSPORA
AFRICANA

Tambor

Instrumento majestuoso
repleto de melodía,
te has robado el corazón
y también el alma mía.

Ese tam-tam formidable
que recorre por tu cuerpo,
es la voz omnipotente
de todos nuestros ancestros.

Mensajero de libertad,
teléfono de los guerreros,
en sonidos musicales
siempre tu eres el primero.

Eres diáfano reflejo
de culturas ancestrales,
matas el dolor eterno
al de los pueblos tropicales.

La gran fiesta

Que me toquen una cumbia
que me toquen mapalé,
me que me toquen currulao
que toquen patacoré,
que me toquen una rumba
que me toquen mi bembé,
que canten en el Chocó
que bailen en San Andrés,
sol que toquen, canten y bailen
con las manos y los pies...
que me toquen chirimía
donde mi compadre Andrés,
y que nadie se me duerma
por que apenas empecé,
que suenen bien los tambores
los cununos y guasá,
que suene bien la marimba
que esto apenas va a empezá,
que se me prenda la gran fiesta
de mi hermano Juan Sabá.

Noche de Fandangos

En una ciudad costeña
se escucha un laberinto,
todo el pueblo ovacionaba
con aplausos y con gritos.

Don Jacinto enfurecido
no cedió a la propuesta,
dijo que seguía bailando
por razón o por la fuerza.

Me acerqué de trecho en trecho
a contemplar por las rejas,
en la sala iban bailando
don Jacinto con Teresa.

Los dos eran hacendados
poseedores de riquezas,
hablaron de capital
y también de su nobleza.

Las velas ardían con fuerza
dando aspecto de belleza,
la gente allí departía
ron, aguardiente y cerveza.

El baile se suspendió
la banda paró el son,
la gente estaba esperando
que siguiera el vacilón.

La negra seguía danzando
sus piernas con gran fiereza,
se adivinaba su origen
su altivez y su belleza.

Don Jacinto asostumbrado
a manejar a la gente,
qijo que él er el Alcande;
Pedronel sólo un mequetrefe.

Mientras tanto el público entero
se perdía entre la farra,
la negra seguía moviendo
su cuerpo de guitarra.

Desenfundaron pistolas
se oyeron tiros certeros,
y en medio de aquel bullicio
Jacinto cayó primero.

De pronto llegó un fulano
que llamaban Pedronel,
ofreció una fuerte suma
pa´ que bailara con él.

Después cayó Padronel
pronunciando maldiciones,
un “no joda” se escuchó
y la negra salió en calzones.

Ángela Davis

¡Oh mujer extraordinaria!
qué diera por conocerte,
con heroísmo infinito
desafiaste hasta la muerte.

Tu férrea personalidad
tu lucha contra el sistema,
tu asombrosa inteligencia
se levantan como emblema.

Recibe un fraternal saludo
desde América del sur,
tus hermanos colombianos
elogiamos tu actitud.

Con expresión majestuosa
llegaste hasta “Soledad”
y tu amor por Jorge Jackson
traspasó la eternidad.

De rumba con los dioses

A Manuel Zapata Olivella

Que vengan todos los dioses
del panteón africano,
y también vengan los cristianos
los griegos y los romanos;
reunidos en sincretismo
como buenos hermanitos
pa’ que inicien esta rumba
que les tengo preparada,
que bailen con los humanos
que somos sus camaradas...
Que inicie el baile Changó
señor de truenos y rayos,
que baile con Santa Bárbara
a quien llaman su tocayo,
que también baile Minerva
con Júpiter, su señor,
baile Baco y baile Venus
baile Ogún y Obatalá,
también baile Yemayá
sublime diosa del amor.

Ave viajera

A Nina S. de Friedeman

Ave viajera que volaste a San Basilio
y con la gente del Palenque compartiste,
sus angustias, sus anhelos, sus tragedias
y la historia de aquel pueblo nos trajiste.

Por Tumaco y Barbacoa te has paseado
y Villarica es testimonio de tu vuelo,
el Chocó te ha recibido varias veces
y en el África se guarda tu recuerdo.

La negritud, hoy te adopta cual su hija
pues con ella tú has estado a cada instante,
se te encuentra por sus predios hace siglos
porque juntos caminamos pa' delante.

El “Jaguar y la Anaconda” fue tu inicio
en la historia del indio americano,
con “Ma-Ngombé”, te metiste en Palenque
e iniciaste tus pinitos africanos.

El “Carnaval de Barranquilla” te saluda,
“De sol a sol”, trabajaste cual mi pueblo,
y aunque algunos no valoren dicho esfuerzo
tú haces parte de la historia de los negros.

En Costa de Marfil y en Senegal
tu fortaleza de pantera se extinguió;
¡pero es bueno ave viajera que comprendas
qué difícil es sentirse minoría!

OTROS

Compadre

Compadre si usted es mi amigo
si usted es mi amigo compadre,
présteme quinientos pesos
hasta el dos mil por la tarde.

El secuestro de un santo

Sucedió allá en Raspadura
un caso muy singular,
al santo patrón del pueblo
lo intentaron secuestrar.

Pero el santo regresó
a su pueblito natal,
y las gentes de mi pueblo
muy felices hoy están.

La gente se despertó
con el alma entristecida,
porque su santo Ecce-homo
no estaba en la sacristía.

Lo sacaron por la noche
con rumbo a la gran ciudad,
porque el obispo le dió
un puesto en la catedral.

Testamento de año viejo

Como no tengo dinero
para dejarle a mis hijos,
les voy a dejar mi cuerpo
repartido en pedacitos.

A mi hijo Pedronel
que es ciego de nacimiento,
le voy a dejar mis ojos
para que lea mis versos.

A mi hijo Sebastián
que sufre de una sordera,
le dejaré mis oídos
pa' que escuche una ranchera.

Ya que Francisco, el menor
padece del corazón,
le voy a dejar el mío
pa' que toque el acordeón.

A Pachito, el niño cojo
que es loco por el fútbol,
le voy a dejar mis piernas
para que marque un buen gol.

A Juanito, el niño manco
que quiere ser boxeador,
le voy a dejar mis puños
pa' que llegue a campeón.

A mi esposa Petronila,
a quien el chisme le encanta,
le voy a dejar mi lengua
para sus "glosas" que matan.

Una mina de oro que tengo,
se la dejo a la Nación,
no quiero ver extranjeros
contratando en concesión.





Este libro se terminó de editar
en la Editorial Universidad Icesi en
abril de 2022, segundo año de la peste
Fuentes: Minion Pro, Calisto MT





Los poemas que aquí entregamos hacen parte de los trabajos “Bolívar y el Despertar Negro” y “Recuerdos del Litoral” de Oscar Emilio Maturana Córdoba. Hemos decidido cambiar el orden de la edición original y organizar los poemas por temáticas. Le llamamos *Cimarronería poética* no solo porque su autor fue uno de los miembros más importantes del movimiento cimarrón en Colombia, sino porque también estos poemas enuncian y evocan el pensamiento cimarrón que cuestiona y señala, con rigor, las herencias del sistema esclavista que no permite que los afrocolombianos sean verdaderamente libres en Colombia. La importancia que tiene para el autor las discusiones, temas y denuncias raciales que hace en estos trabajos poéticos le valieron para que el afroamericano Laurence Prescott lo llamará “El Poeta de las Negritudes”.

Carlos A. Valderrama

EDITORIAL
uninorte

 Editorial
Universidad
Icesi


Editorial
EAFIT

 | Editorial

ISBN 978-628-7538-36-8



9 786287 538368